

Tal como descontábamos, el FOMC de la Reserva Federal decidió en el día de ayer incrementar de nuevo los tipos de referencia en 25 pbs, hasta la horquilla del 5%-5,25%. Con todo, y en un discurso lleno de incongruencias, J. Powell dio a entender que estamos ante el pivote en el que la FED empezará a realizar futuras bajadas, aunque no por el momento.

El máximo representante de la política monetaria estadounidense dejó al final de su comparecencia una afirmación que no había realizado hasta el momento: *“A la luz de estos inciertos vientos en contra, junto con la contención de la política monetaria que hemos aplicado, nuestras futuras medidas de política dependerán de cómo se desarrollen los acontecimientos. A la hora de determinar hasta qué punto puede ser apropiado un endurecimiento adicional de la política monetaria para devolver la inflación al 2% con el tiempo, **el Comité tendrá en cuenta el endurecimiento acumulado de la política monetaria, los retardos con los que la política monetaria afecta a la actividad económica** y a la inflación, y la evolución económica y financiera”.*

Es decir, podríamos decir que, el organismo cambia de fase desde: “actuar en función de datos retardados” hacia “actuar teniendo en cuenta los movimientos ya realizados.

Dicho esto, desde el comienzo, el discurso de Powell fue confuso. El banquero comenzó afirmando que la situación de los bancos estadounidenses había mejorado desde que se dieran los eventos de quiebra a comienzos de marzo. Sin embargo, la realidad que notamos es otra, ya que, horas después de la comparecencia, el banco PacWest Bancorp se desplomaba un 50% tras el cierre de mercado. Hay que remarcar que recientemente, a la caída ya de Signature Bank, Silicon Valley Bank y Credit Suisse, se le ha unido First Republic Bank –“rescatado” por JP Morgan Chase-. Del mismo modo, afirmó que no espera que Estados Unidos entre en recesión y que disienta del resto del equipo del FOMC, diciendo al mismo tiempo que los sectores y actividades sensibles a los tipos de interés –inmobiliario e inversión de equipo- se estaban debilitando considerablemente. Está claro que el daño hecho es más que notable, y aunque se hable con frivolidad de ello, la quiebra de cuatro bancos no es ninguna nimiedad. Por ahora, la “caída” está siendo ordenada, aunque seguramente, no haya terminado. Mientras tanto, los mercados respaldan el dicho de “Sell in May and go away”, registrando caídas promedio a ambos lados del Atlántico del 2%.